

Al desempeño de su profecía
 Con influencias nobles satisfacés,
 Pues á los Reyes, de tu luz capaces,
 Estrellas haces ver á medio día.

Él cumplirá también con el decoro
 De su verdad, cuando te robe al suelo
 Por suplemento de su lumbre bella.

Que quien da á Reyes, para que den, oro,
 No puede recibir sino del Cielo,
 Y así, el lugar te guarda de su estrella.

VI

EN SU NACIMIENTO, QUE FUÉ PASCUA DE REYES

Hoy la rosa de Medina,
 Del botón desabrochada,
 Madruga invidia á las flores,
 Si olores presta á las auras.

Hoy la risa de la tierra
 Despierta por la mañana
 Y traen lilios á la cuna
 En canastillos las Gracias.

En tan dulce amanecer
 Hasta los árboles cantan,
 Los ruseñoles florecen,
 Y las mismas piedras bailan.

Los arroyuelos, que, á oscuras,
 Ó se estorban, ó se paran,
 Ya, viendo lo que se hacen,
 Yerran aciertos sus plantas.

La malicia de la noche
 Plebeyas hizo y con mancha
 Flores que á la alba litigan
 La nobleza de sus tarjas.

Sospechosas amistades
 Por del amor se declaran;

Y, dándose buenos días,
 Se conocen y se hablan.

Hoy sale el Amor de madre,
 Y así, no es mucho que salga
 Un año nuevo á la fiesta
 Con tres Reyes y dos Pascuas.

Sale la Estrella, y tras ella
 Los Reyes, Aurora blanca,
 Y luego el Sol de Guzmán
 Tras el Lucero y el Alba.

En fiesta de Reyes, cuando
 Ofrecen oro de Arabia,
 Nace esta fuente de oro,
 Pues oro realmente mana.

Al salir el Sol de Niebla,
 Abre los ojos España;
 La invidia enmudezca á Herodes,
 Pues que las estrellas hablan.

¡Oh autoridad del verano,
 Crédito de la esperanza,
 Rosa noble, con quien pierde
 Su reputación el ámbar!

Veo que el arco del cielo
 Es de tus calderas asa;
 Que el mar, por besarte el pie,
 Líquidos pasos trabaja

Y que, vinculando Febo
 Á su lira tu alabanza,
 De las flores de tu cuna
 Teje á tu lecho guirnaldas.

¡Oh, el tiempo no fiscalice
 La edad que cumples gallarda,
 Hasta que cuentes más años
 Que el peine hilos de plata!

SOLEDAD DEL GRAN DUQUE DE MEDINA SIDONIA

HORTENSIO, retirado, á HELIODORO, cortesano (1).

Si adonde no entra el cierzo entra la pena,
Haya guardas, tapices (2) ó tesoro,
Si no lima ni afloja la cadena
Escupir sangre en alcatifa de oro,
Si el movimiento á descansar se ordena,
Deja ya de sudar por cada poro,
Pues la aurora y la tarde, en un momento,
Mece la cuna y sella el monumento.

Por más que andes en círculo la rueda,
No hallarás donde parar posada;
La muerte ya ha llegado; no está queda,
Pues tiene en su poder tu edad pasada.
No sólo es poco ahora lo que queda,
Sino que es lo peor de la jornada:
Pues ¿para cuándo labras tu ventura,
Si el vivir es cavar la sepultura?

Ricos Naturaleza á todos cría,
Mas la opinión á todos empobrece;
De ti eres lo mejor: ten compañía (3)
Contigo y á ti mismo te merece.
Sin que salgas de ti, ten alegría;
Vive á lo natural, que aquí se ofrece;
Huye el peligro, y poco le concedo
Si la virtud no hace lo que el miedo.

¿Qué importa que sea parda la escarlata,
Pues no es de menos ánimo bizarro

(1) Al fin del *Elogio al retrato...* tiene este epigrafe: *Su divina soledad. Hortensio á Heliodoro.*

(2) En el código de Sevilla, *Haya guarda ó tapices.*

(3) *Ibid.*, por yerro, ten *alegría.*

Usar del barro cual si fuese plata
Que usar de plata cual si fuese barro?
No el oro, sino Baco, la sed mata;
¿Para qué es Ganimedes cuando hay tarro,
Ó cuando (1) un brindis y otro fuente fría,
Hecha vidrio, y bebida, y sed, porfía?

Si muerte desocupa al ocupado,
Sacude el yugo; libertades canta;
Deja la capa en manos del cuidado;
Dos talaes engiere (2) en cada planta.
Hágate el escarmiento recatado;
Ven do el hombre á sí mismo se adelanta,
Y la cadena de impiedad y pompa (3),
Si no se puede desatar, se rompa.

El bien que tarda, en tan pequeña vida,
¿Para cuándo ha de ser, pues se anonada
En tan menudas partes repartida,
Y por larga no es bienaventurada?
Temor de una hora incierta, ó no venida,
Basta á hacerla toda desdichada.
Ven á vivir; mas júntate primero,
Y así, por premio de mi amor, te espero.

Tantos peligros como cosas huellas,
Si en Soledad te escondes ignorada (4);
Su daño falta cuando faltan ellas;
Que el que te ignora (5) no te ofende en nada.
No se va por lo llano á las estrellas;
Sentir has de dejar lo que te agrada;
Mas quien se gana nada pierde, amigo;
Todos tus bienes te trairás contigo.

(1) En el código de Sevilla, *Y cuando.*

(2) *Ibid.*, *ingiere.*

(3) Al fin del *Elogio al retrato...* (1625), sin la preposición: *Y la cadena impiedad.*

(4) En el código de Sevilla, *inorada.*

(5) *Ibid.*, *inora*, y así siempre.

Contenta tu deseo con escasa
 Suerte, que luto y púrpuras ignora;
 Admiren más al dueño que á tu casa:
 No el gran menaje (1), ó la opinión, mejora.
 Á la imaginación los pasos tasa;
 Cerca de ti, con tu esperanza, mora,
 Sin que el discurso sierre con tu riesgo
 La pacífica tabla del mar sesgo (2).

¿Para qué es grande casa al que reside
 En una parte? ¿Para qué ser dueño
 De todo el orbe el que su sombra mide
 Y se halla ser hombre muy pequeño?
 Pues ¿qué, si en varias cosas se divide,
 Les da su mesa y les reparte el sueño?
 ¡Oh mortal, á deseos condenado!
 Menos lleno estarás que embarazado.

Espera en todas partes á la muerte,
 Pues en todas te espera: no en caribés
 Sólo está, ó en veneno; mas advierte
 Que está en todos los gustos que recibes:
 Hasta en tu propia vida se convierte,
 Pues menos vivirás cuanto más vives. (3):

(1) Al fin del *Elogio al retrato...*, por errata, *grande* menaje.

(2) En esta hermosa *Soledad*, escrita en 1623, según se indica bajo su epígrafe en el código de la Biblioteca Arzobispal de Sevilla, quiso ESPINOSA rememorar la que unos diez años antes había dirigido desde Archidona al mismo príncipe. Y para mejor lograrlo, y á fin de que entrambas *soledades* tuviesen de común algo más que la mera analogía del asunto, repitió en la una versos y aun casi octavas enteras de la otra. Señalaré los pasajes. Por lo pronto, esto de

La pacífica tabla del mar sesgo

ya lo había escrito ESPINOSA en la canción de la *Soledad de Pedro de Jesús* (pág. 77 del presente libro):

Y el marinero cuenta
 Allí que en la tormenta
 Su nao salvaste y que aserró sin riesgo
 La pacífica tabla del mar sesgo.

(3) En el código de Sevilla, *mientras* más vives.

¡Fiero ladrón! pues antes que nacieses,
 Te había ya robado nueve meses (1).
 Cuando la multitud de tropel cierra,
 No cae uno sin otro en paso estrecho;
 Jamás para sí solo nadie yerra,
 Como ni es para muchos un provecho.
 Goza esta paz por fruto de esa guerra,
 Que en ser, y no en hacer, está el buen hecho,
 Y en tal fragilidad y aprietos tales,
 No es poco bien guardarte de los males.

El sabio sufre el daño, aunque lo siente,
 Y está solo, aunque quiere compañía;
 Y aunque no ruga en el dolor (2) la frente,
 Mejor sin el dolor se hallaría:
 Ama, sociable, el trato de la gente;
 Mas si de estar consigo lo desvía,
 Habitador de sí, huye constante
 Del vulgo, por no ser su semejante.

Memoria aflige con el bien pasado;
 La providencia, con lo venidero;
 Nadie en sólo el presente (3) es desdichado;
 No hay rico á quien no falte algún dinero.
 ¿Buscas un bien seguido, no alcanzado,
 No de planta, de vuelo muy ligero?
 La senda erraste: así, del fin divino
 Más te alejas, andando más camino.

Sujétase á fortuna el que desea
 Algo fuera de sí, y es desdichado,
 Aunque más oro que Átalo posea,
 Si no puede vivir solo y pagado.

(1) En la octava segunda de la *Soledad de Pedro de Jesús* (pág. 72):

Nueve meses comido había la muerte,
 Cuando naciste, de tu edad florida,
 Y menos vivirás cuanto más vives,
 Dando en manos de médicos caribes.

(2) En el código de Sevilla, *Que aunque no ruga intrépido.*

(3) *Ibid.*, sin el artículo.

¿Qué importa que el estado grande sea,
Al que no le parece que es mediado?
Luego tú eres de ti males ó bienes;
Que ajenos son cuantos en ti no tienes.

Son los gobiernos honras funerales;
El que gobierna, esclavo bien vestido;
El oro, cofre de hermosos males (1),
Y la pompa, remiendo guarnecido;
Los señores son pobres principales;
El imperio, tormento pretendido:
Escoge, pues, si es tu vivir molesto,
Con cuál veneno acabarás más presto.

Dase el gobierno á ferias de privanzas;
Gusanos con su vida compran seda;
Posesiones se dan por esperanzas,
Y fortuna alquilada en coches rueda.
El peso desiguala las balanzas;
Todo es venal y puja de almoneda...
¿Todo? No dije bien, pues te confieso
Que no se vende ni se compra el seso.

Como en el cazador el tigre fiero,
Halla la mosca lazos en la araña;
También al grande ofende el lisonjero,
Si desprecio al plebeyo humilde daña.
Al señor (no lo dije), á su dinero,
Banda de interesados acompaña;
Su sombra al pobre, y á los dos, cuidados,
Unos sencillos y otros recamados.

De cualquier temerario ó sin juicio
Tu vida está en su mano, y de un perjurio
Tu honor, y un oficial de vil oficio
Puede hacer cuanto temes, sin conjuro.
Fiar de todos es honesto vicio;
De ninguno fiar, vicio seguro;

(1) En el código de Sevilla, de *infinitos* males.

Peligro y vicio abrazan ambos modos:
Fiar de todos y dudar (1) de todos.

Tal hay que anhela al oro forastero,
Prófugo en desterrados (2) horizontes,
Encorvado á la tierra con acero,
Humeando sudor, desnudo Brontes.
Para premiar deseos de heredero,
Turba la paz al seno de los montes,
En hondos arrabales del Averno,
Más que del sol, vecinos (3) del Infierno.

Tal ambicioso, en cortejante empleo,
Á una deidad humana (útil esclavo)
Á hurto sacrifica con rodeo,
Ayudando á la rueda con un clavo;
Mas al granar los frutos del deseo,
Hondo y grave, le habla como pavo;
Que escrúpulos se abrigan en las martas,
Piadosas en cocar cuando están hartas.

Otro claro señor (¡si está al trasflor!),
Como compró el gobierno y señorío,
Siega de la ciudad las mieses de oro,
Hecho hoz en los propios su albedrío.
Hace invisible el público tesoro;
Sobre este jaspe frigio, grueso y frío,
Descansa la ciudad su peso grave.
¡Mal piloto, pirata de tu nave!

Campo heredado, fértil si pequeño,
Rinde á mi propia industria fruto y palma,
Y olvido el oro, que le roba al dueño
Sueño á los ojos y sosiego al alma.
Sosiego al alma y á los ojos sueño
En ámbar granjeo en esta calma,
Y las napeas, porque no recuerde,
Tejen lindes al sol de estorbo verde.

(1) En el *Elogio...*, por errata, y *de dudar*.

(2) En el código de Sevilla, en *desiguales*.

(3) *Ibid.*, *vecino*.

Á olvidos apacibles me provoco;
Y, dando el pileo á pensamientos presos,
Ofendo mucho Abril en lecho poco
Y depongo el gobierno en los cantuesos.
Vengan apriesa, ó vengan poco á poco,
No salgo á recibir á los sucesos;
Bástales la malicia de sus horas:
No anticipen crepúsculos ni auroras (1).

Siervo de la cudicia y del deseo,
Tabla breve abracé, madre piadosa;
Desprecióme el abismo por trofeo;
Vecindad fuí del cielo (2) sospechosa;
Bebí la saña del azul Nereo,
Y, por yerro, una máquina espumosa
Me escupió, al fin, por afrentar al puerto,
Y escapé, ni bien vivo, ni bien muerto.

Enjugando la ropa en esta playa,
Te demarco las sirtes enemigas,
Porque, si no segura, cauta vaya
Esa movable poblazón de vigas.
Lo que es leño en la mar, es aquí haya;
Aquí eres dueño del que allá te obligas
Á fatigar con ruegos los oídos,
Tan bien votados cuanto mal cumplidos.

¡Oh Soledad, del bien acompañada,
Y así, de la ambición mal conocida!
Si en la ciudad se abrevia mal lograda,
Bien lograda se alarga en ti la vida.
Restitúyase á sí (3), tan bien ganada
Cuanto se hurtó en Corte, mal perdida:
Por hallarme, te busco sin estruendo;
Venza otro peleando; yo, huyendo.

(1) En el código de Sevilla:

Bástales la malicia de sus ratos;
No me espanten los cisnes ni los patos.

(2) *Ibid.*, á los cielos.

(3) Al fin del *Elogio...*, así.

¡Oh pacífica tregua del suspiro,
Que, de rústica Flora coronado,
Ahogos cefirizas con respiro,
Restitución del ánimo apurado!
Novedad (1) de los años, ¡oh Retiro!
No me hallé (2) más bien acompañado
Que solo, ni, en tus felpas de reposo
Menos ocioso estoy que estando ocioso.

Rendir á Dios y á la razón los bríos
Y al ánimo los varios acidentes
Pomos son destos árboles sombríos;
Néctar son que distilan estas fuentes.
Más debo que cristales á estos ríos,
Y más que flores debo á estas corrientes (3),
Porque á esotros negocios hace el ocio
Ser episodios (4) del mayor negocio.

Cifrado, pues, del bosque en verdes paños (5),
Sobresalto la paz del conejuelo,
Que acecha de las flores los engaños,
Árbitro de los vientos su recelo;
Mas, intimándole el temor los daños (*sic*)
Y cometiendo la sospecha al vuelo,
Se ve alcanzado el vuelo y la sospecha,
Á un tiempo, de los ojos y la flecha.

Mucha parte en el cielo aquí se tiene:
No de techo impedido de artesones;
Tarde la noche y presto el alba (6) viene;
Todo es licencias; todo es ocasiones.

(1) Al fin del *Elogio...*, *Juventud*.

(2) En el código de Sevilla, No me hallo.

(3) *Ibid.*:

Más que ámbar y carmin á estos orientes

(4) *Ibid.*, Ser episodios.

(5) *Ibid.*:

Cifrado en los del bosque: verdes paños.

(6) *Ibid.*, la alba.

Yo, en las que mi heredad planas contiene
(Pautados á compás largos renglones),
Con oro escribo, y mucha Ceres leo,
Y respuesta recibe mi deseo.

Céfiro dulce, con error florido,
Persüade en retórica (1) idioma
Fecundas tiranías al sentido;
La vista embarga, si los pasos toma.
Sueños enseña y solicita olvido
Desvanecida erudición de poma,
Y Mayo disüade las congojas
Con tantas lenguas cuantas viste hojas.

Con pincel y colores lisonjeras
Copia lo natural de la pintura,
En muchas tablas, muchas primaveras;
La hermosura venciendo á la hermosura.
Pintoresco estofado, por las eras,
Períodos construye de verdura,
Y Pomona, que engaños aconseja,
Con sobresaltos de cristal corteja.

De saeta de aljófar ofendido,
Que le alcanzó con paso medio humano,
Apela el forastero inadvertido
Á rayos, que divierte con la mano.
En blandos nudos de cristal prendido,
Falsos refugios solicita en vano;
Que en corte de zafiros y esmeraldas
Aun no tiene seguras las espaldas.

Tú que campañas de los vientos huellas (2),
Fuente que manas de esmeraldas finas,
Ó presumes morar con las estrellas,
Ó gigante, de aljófar las fulminas;
Si no es que, por bañarte en auras bellas,
Á sus mares helados te avecinas,

(1) En el código de Sevilla, en *retórico*.

(2) *Ibid.*, de los aires.

Ó en cuna de alhelís la tierna Aurora
Nace riendo y sobre el cielo llora.

Tú, Filomela (1), acentuando llamas
(Durmiendo el sol en pabellón de espuma),
Distilada en lisonjas te derramas,
Sin que el fuego que cantas te consuma.
Cometes (dulce lengua de las ramas)
Más fugas con la voz que con la pluma,
Y desperdicias (2) quejas de cuñada,
Que deja de ser culpa en bien cantada.

Fuente que el peso de los montes suda,
Que inventa sed, annal de varia historia,
Habla (3) en sus labios elocuencia muda
Y tomo-sus discursos de memoria.
Gozo en su margen, cultamente ruda,
En diversas bellezas igual gloria,
De su doctrina (4); fructa que es tan bella,
Que ojos, manos y gusto comen della.

Si ésta, pues, Soledad merecimientos
Te da que la conozcas y recibas,
Con palio aplaudirá tus escarmientos
Cuando en cartas de troncos los escribas.
Árboles, moradores de los vientos,
Vivos pliegos serán de letras vivas
Que hablen en tarjeta vividora:
«Mal principio atajado, el fin mejora.»

Saldráte á recibir en azahares,
Mil pasos el jardín; la bienvenida
Cortés le volverás, cuando llegares
Brindándole á las eras la bebida.
El gusto cebarás en los manjares
Y rendirás la hambre á la comida (5),

(1) En el código de Sevilla, *Filomena*.

(2) En el *Elogio...*, por errata, *despredicias*.

(3) En el código de Sevilla, *Prla*.

(4) *Ibid.*, *doctrina*.

(5) Falta este verso en el código de Sevilla.

Y cohechará Otoño tu licencia,
Si á sus varas les tomas residencia (1).

Cuando abeja ignorare, argumentosa,
(Recién nacido Abril) la miel florida,
Librea estrenarás, que Flora hermosa
Tejerá, de lisonjas construída:
Porque, rompiendo su prisión la rosa,
En impaciente grana divertida,
Madrugará esperanzas de aquel cuerno
Que restituye robos del invierno.

Ya que, pía de Juno hecho el prado
(Oprimidos con lilijs tus cabellos),
Se convide al vivir sin ser llamado,
Verás tus dichas en sus ojos bellos.
Tras ti se irán las aguas y el ganado,
Oyendo versos, y admirando en ellos
Alabanzas del gusto con que vives
Volviendo al Cielo cuanto dél recibes.

Cuando en brocado azul, de ciento en ciento (2),
Brille la noche trémulos diamantes,
Altere la floresta tu instrumento;
Emperece al arroyo cuando cantes.
De las piedras el mal acogimiento
No murmure con labios espumantes,
Tal, que te alabe en ámbar la selva,
Y Eco, en usuras, á cantarte vuelva.

Cuando en carro de rosas (3) viene el día,
Con sencillos cuidados te levantas,

(1) Los seis primeros versos de esta octava son, con leves variantes, los seis primeros de otra, la décimatercia, de la *Soledad de Pedro de Jesús* (pág. 74):

Cuando tu huerto, ya sin sol, regares,
Brindándole á las eras la bebida,
El gusto cebarás en los manjares
Y rendirás la hambre á la comida.
Mil pasos entre calles de azahares
Al rosario darás por despedida...

(2) Al fin del *Elogio*:

Cuando de mil en mil y ciento en ciento,

(3) *Ibid.*, de *rosa*.

Á los aires trasladadas tu armonía
Y, con la lira (1) trebejando, cantas (2).
La selva, de cambiante argentería
Errores danza con inmobiles plantas,
Y abejas hiblas (3), despertando flores,
Te dan los buenos días con olores.

Ya que en nuestro zenit el sol subido,
En fil de las dos metas pesa el día,
Y las sombras mayores se ha bebido
Con labios de bochorno y de sequía,
Cuando ni el aire está más encendido
Ni la fuente diáfana más fría,
Y el novillo, con media luna breve,
Botes al viento tras la mosca embebe,

De un arcabuco en mal distinta gruta
Te hurtarás, do el musgo en barbas medra,
Y de conchas aradas tela bruta
Desmiente infamias de la tosca piedra.
Alcoba fresca ocuparás enjuta,
Que ostente ingrata vecindad de yedra (4),
Elicrisos y azándares el lecho;
Racimos de carámbanos el techo.

Pródigo de regalos, pues, el viento,
Con el peso las ramas humillando,

(1) En el código de Sevilla, *harpa*.

(2) En la octava décima de la *Soledad de Pedro de Jesús* (pág. 74):

Cuando en carro de rosas venga el día,
Aquí cantando himnos te levantas
Y á los aires trasladadas tu armonía,
Trebejas con la arpa y psalmos cantas...

(3) En el código de Sevilla, *Hiblias*.

(4) La octava duodécima de la otra *Soledad* (pág. 74):

En desiguales cuerdas de una gruta
Do el culantrillo y musgo en barbas medra,
De aradas conchas y de tela bruta
Viste rico gabán de tosca piedra.
Aquí te irás á una alcobilla enjuta
Que el pavimento es jaspe, el tapiz yedra...

Nectáreo honor desfrutarás contento,
 Los riegos en almibares cobrando (1);
 El firme de las hojas movimiento (2)
 Beberás en la fuente, alimentando
 El ocio en plateadas alamedas,
 Que fingen que se van, y se están quedas.

Ven y verás por estos valles frescos
 Ensortijados lazos y follajes;
 Porfiando, argumentos arabescos;
 Difiñiendo, cogollos y plumajes;
 Chórcholas de subientes (3) y grutescos
 Prender espigas, trasflorar (4) celajes;
 Prósperos tallos de elegantes vides
 Trepando en ondas el bastón de Alcides (5).

No buscar, escoger amigos ciento
 Puedes: Platón y Séneca son buenos;
 Y si los pasas al entendimiento,
 Tuyos serán sus libros, que no ajenos.

(1) Como en la octava décimaséptima de la *Soledad de Pedro de Jesús* (página 75):

Ámbar hurtando de tu huerto al viento,
 Con el peso las ramas humillando,
 Nectáreo honor disfrutarás contento,
 Los riegos en almibares cobrando.

(2) Así al fin del *Elogio...* y en el código de Sevilla. ¡Qué desmedido amor á las transposiciones violentas! ¡Cuánto mejor habría sido escribir, más á la llana, aun pasando por una leve cacofonía y un sencillo hipérbaton,

De las hojas el firme movimiento,
 ó siquiera,
 El de las hojas firme movimiento!

(3) En el código sevillano, por yerro, *de sus bienes*.

(4) En el *Elogio...*, *trasflorar*.

(5) Es, casi á la letra, la octava novena de la otra *Soledad* (pág. 73):

Ven y verás por estos valles frescos
 Ensortijados lazos y follajes
 Y, brillando, floridos arabescos
 Prender espigas, trasflorar celajes;
 Estofados subientes de grutescos
 Arbolando cogollos y plumajes;
 Prósperos tallos de elegantes vides
 Trepando en ondas el bastón de Alcides.

Redes, lazos y anzuelos te consiento,
 Pues no vendrá la perfección á menos;
 Que si ocio estéril sin obrar te halla,
 Será trocar pasión, y no curalla.

La memoria (1), la patria y el amigo
 Déjate allá, sin más correspondencia;
 Que al que no trae su corazón consigo
 Poco importa el lugar, ni hacer ausencia
 Si introduce gran mal no gran postigo,
 En tu salud no hagas experiencia;
 Mas, sin romperle la cubierta al pliego,
 Sepa las nuevas de tu tierra el fuego.

(1) En el código de Sevilla, *Los cuidados*.